

# FRAGATA NOVARA: PRÓLOGO Y EPÍLOGO IMPERIAL

Manuel MAESTRO  
Presidente del Círculo Letras del Mar

*Es más fácil tejer una corona que  
encontrar una cabeza digna de llevarla.*

Goethe.



L independizarse de España en 1821, México pasó de ser una colonia floreciente a convertirse en un Estado fallido. Entre las experiencias de gobierno tuvo un efímero emperador —Agustín de Iturbide— que no llegó a completar un año de mandato. A este le sucedieron varios presidentes de la República, y en 1853 el general López de Santa Anna propuso establecer una monarquía. Dos años más tarde, Ignacio Comonfort nombró a Benito Juárez presidente de la Suprema Corte, llegando a presidente interino de la República al ser depuesto Comonfort.

En 1861 Juárez suspendió los pagos de la deuda externa mexicana, lo que sirvió de pretexto para que Napoleón III, con claras ideas expansionistas en todos los continentes, involucrase a Inglaterra y, en mayor medida, a España para el envío de un ejército de ocupación, al objeto de instaurar una nueva monarquía. El cuerpo expedicionario se compuso de una división naval, 800 soldados ingleses, 2.610 franceses y 5.762 españoles procedentes en su mayoría de Cuba, de los que terminaría asumiendo el mando el general Prim, ignorante de las auténticas ideas del emperador francés de instaurar «una monarquía a su medida», que al enterarse escribe a Napoleón una carta en la que concluye: «la monarquía impuesta por las bayonetas extranjeras causaría heridas de muerte, y el solio del príncipe extranjero rodaría por el suelo el día que le faltase el apoyo de los soldados de Europa».



Benito Juárez. (Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)).

El francés desoyó tanto los consejos del militar español como otros muchos, e iniciada la búsqueda finalmente sería elegido emperador de México el archiduque Maximiliano de Habsburgo-Lorena, hermano de Francisco José, emperador de Austria-Hungría, que accedió al plan, pues prefería mantenerle lejos de la corte de Viena. Napoleón III se salió con la suya, ya que quería dominar un país americano sin aparentarlo, y México era el ideal porque a sus riquezas se añadía la posibilidad de abrir un tránsito entre los dos océanos a través del istmo de Tehuantepec, que le proporcionaría un camino directo hacia la Cochinchina. Pero, a la propia resistencia de los mexicanos debía sumar el

apoyo por activa y por pasiva de los Estados Unidos, que querían una «América para los americanos», lo que chocaba con la presencia europea en su vecino del sur.

### Archiduque y marino

Maximiliano de Habsburgo había nacido en Viena el 6 de julio de 1832, era hijo del archiduque Francisco Carlos de Austria y estaba casado con la princesa Carlota, hija del rey Leopoldo I de Bélgica. Su educación fue la propia de la corona austríaca, y desde muy temprana edad, como parte de su formación militar, sirvió en la Armada Imperial. A los 18 años, como teniente de corbeta, fue asignado a la fragata *Venus*, donde conoce al barón Wilhelm von Tegetthoff, cuya amistad perdurará hasta el final de su vida. Para familiarizarse con el mar, en 1850 emprendió un viaje con su hermano Carlos Luis a bordo del vapor *Almirante Schwarzenberg*, visitando Líbano, Grecia, Turquía, Palestina y Egipto. De sus sentimientos religiosos da prueba el texto de la carta que dirigió a su madre desde Tierra Santa: «Los dos días que pasé en Jerusalén y en Belén los cuento entre los más felices de mi vida. No me

imaginé jamás que la religión pudiese dar un consuelo tan verdadero, una fuerza tan poderosa, una paz tan grande...». Los recuerdos de la travesía están recogidos en un pequeño libro titulado *Mi primer viaje*.

A finales de 1851, continuando con su formación naval, se ocupa de la puesta a punto de la fragata *Novara* —que tanto supondría en su biografía—, y en el puerto de Trieste inicia una travesía por el Mediterráneo en la que visita Nápoles, Roma, Livorno, Florencia y Cádiz, desde donde recorre parte de España, quedando impresionado al comprobar la huella de los Habsburgo en nuestra nación. Este mismo año inauguró en Trieste el Museo de Historia Natural, donde exhibió su colección de fauna marina.



Maximiliano de Habsburgo.  
(Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)).

Ascendió a contralmirante, y a los 22 años, en 1854, se decidió que el hermano del emperador asumiese el cargo de comandante de la Marina de Guerra Imperial y Real de Austria-Hungría, en la que, con su afán por la reestructuración, llevó a cabo una gran labor de reorganización y modernización de la flota: incorporó la propulsión de vapor y el blindaje de los buques, a la vez que reestructuró los astilleros. En el de Trieste se ocupó muy directamente de la construcción del *Radetzky*, un buque con casco de hierro, 91 cañones y dotado de los más avanzados adelantos de la época. En esta tarea renovadora e impulsora de la Armada, recibió el apoyo del emperador, decidido a formar una Marina que defendiera las costas del que en aquel momento era el segundo Estado europeo después de Rusia: 40.000.000 habitantes y un ejército de 600.000 efectivos. Para estos fines contó con los fondos suficientes para construir modernos astilleros en Venecia, Trieste y en el nuevo puerto de Pola, no faltando medios para dos yates de recreo, los *Fantasie* y *Elizabeth*, este último así bautizado en honor de la emperatriz Sissí.

Le apasionaba viajar y, dentro de sus expediciones, en 1852 visitó Portugal a bordo de la fragata *Volta*. Allí conoció a sus primos, los reyes lusos, enamo-

rándose de su hija, la princesa Amelia, que moriría de tuberculosis al año siguiente. Embarcado en la corbeta *Minerva*, el archiduque realizó un viaje de exploración por la costa dálmata, durante el que falleció uno de sus tripulantes, hecho que quedó recogido en su diario en términos que denotan sentimientos muy afectados: «No había visto morir a nadie hasta ahora, y tuve que ejercer gran violencia sobre mí mismo para permanecer hasta el último momento. Todo fue horrible para mí, y sin embargo me pareció mucho más fácil morir de lo que me había figurado», frase que repetiría poco antes de su fusilamiento.

A raíz de su boda con la princesa belga Carlota, para darle más empaque a su hermano, en 1857 Francisco José le nombra gobernador general de las posesiones italianas en el Lombardo-Véneto con sede en Milán, en sustitución del conde Joseph Radetzky, héroe nacional, triunfador en la batalla de Novara, en cuyo honor Johann Strauss padre compuso la famosa *Marcha Radetzky*. El cargo era complejo por la resistencia de los italianos a aceptar el dominio austríaco, y el archiduque fue objeto de burlas, faltas de cortesía y del desprecio de sus propios oficiales, que le consideraban débil e incluso poco viril. Fruto de todo esto fue la carta que Maximiliano recibe el 19 de abril de 1859 mediante la que se le cesa tanto en el Gobierno del territorio italiano como en el de la Armada austríaca.

### Una vivienda junto al mar Adriático

A su regreso, Maximiliano se encuentra con que no tiene vivienda propia, debe construirse una y solo tiene clara una condición: debe estar ubicada junto al mar. En 1855, cuando viajaba a bordo del *Virgen de la Salud*, el mal tiempo le obligó a resguardarse en la bahía de Grignano, en donde al pasar la tempestad pudo observar un bello promontorio rocoso, sin vegetación alguna, a unos ocho kilómetros de Trieste, del que se encaprichó; al año siguiente ya era suyo el terreno y sobre él fue proyectando un palacete de estilo romántico-neogótico alemán, con algunos toques ingleses, en el que los temas marinos son recurrentes de acuerdo con el gusto del archiduque. La alcoba está decorada como la cabina de un barco: en el techo de la Sala de la Rosa de los Vientos giraba una gran rosa náutica, gracias a la que se podía observar la dirección del viento sin salir del castillo; y en el estudio, llamado Salón Novara, proliferan detalles que recuerdan a la fragata del mismo nombre. Otras piezas, como el Salón del Trono, no se concluyeron a causa de su muerte. Bautizado Miramar, sirvió de residencia de los archiduques hasta su partida hacia México; mientras, el emperador lo mantiene prejubilado a los 30 años de edad, solamente ocupado de la construcción del palacete y sus jardines, y su cónyuge pasa los días bordando, pintando y tocando el piano.



Castillo de Miramar en Trieste. (Fotografía facilitada por el autor).

Repentinamente, como si fuera una premonición, decide visitar América y proyecta un viaje a Brasil, al que se suma Carlota, para encontrarse con su primo el emperador Pedro II. El 1 de noviembre de 1859 parten de Trieste a bordo de la corbeta *Elizabeth*, al mando del almirante Wilhelm von Tegethoff. Antes de cruzar el Atlántico, hacen escala en Málaga, Algeciras y Gibraltar y se dirigen a la isla portuguesa de Madeira, en donde Maximiliano visita los rincones que le traen recuerdos de su amada Amelia, lo que contraría a su esposa que, finalmente, se queda en la isla hasta el regreso del archiduque tres meses más tarde, tiempo que dedica a escribir dos pequeños libros: *Un invierno en Madeira* y *Recuerdos de un viaje a bordo de La Fantasie*. Debido al mal tiempo, Maximiliano ha de esperar un mes para partir, y los detalles del viaje, que culminó en Bahía el 11 de enero de 1860, los plasma en *Bahía 1860. Esbozos de un viaje*, donde al pisar tierras americanas anota: «En uno de esos días felices tan raros en la vida del hombre, en que la sensación entusiasta de triunfo, la certeza de haber alcanzado lo difícil, se unen un éxtasis indescriptible por explorar y contemplar todo un mundo nuevo. Mi espíritu y mis sentidos estaban agudizados para capturar todo lo nuevo, lo maravilloso que hasta ahora sólo conocía a través de los libros y la fantasía». Frases expresivas acerca de su predisposición a aceptar el reto que se le presentaría con la oferta a



Napoleón III. (Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)).

encabezar un imperio al norte de aquellas tierras. La visita a los parientes la completó con sus estudios sobre la botánica autóctona, que quedaron plasmados en el libro *Resultados botánicos sobre la expedición*. En el barco le apoyaban en sus tareas el médico del *Elizabeth*, el suyo personal y un botánico. Las plantas obtenidas fueron enviadas a Viena y se integraron al jardín invernadero del Palacio de Schönbrunn. Al arribo a Madeira obsequió a su esposa con una joya, bautizada Diamante Maximiliano, lo que aplacaría el enfado de la archiduquesa, y facilitó su regreso juntos a Miramar.

Entretanto, en el revuelto México, se había perdido la mitad de su territorio, y las leyes decretadas por sus gobernantes contrariaron a los

grandes terratenientes, que pidieron ayuda a Europa y formaron sus propios ejércitos, que acorralaron al presidente Juárez, al que la Guerra de Secesión le privó del apoyo de los Estados Unidos. Como hemos comentado anteriormente, el 31 de octubre de 1861, Francia, Inglaterra y España acordaron intervenir militarmente, si bien finalmente Napoleón III, deseoso de contrarrestar el poderío estadounidense, se quedó solo y maniobró para que se instaurase una monarquía que él pudiese controlar, lo que dio como resultado la elección de Maximiliano de Habsburgo.

El 3 de octubre de 1863 el Castillo de Miramar fue el escenario en el que una delegación mexicana, presidida por José María Gutiérrez de Estrada, solicitó al archiduque que ocupara el trono de México, poniendo Napoleón III tropas a su disposición. Maximiliano aceptó, y el 10 de abril de 1864, en aquel mismo lugar a orillas del Adriático, vestido con el uniforme de gala de almirante ante una comisión de notables mexicanos, juró como emperador: «Yo, Maximiliano, juro ante Dios por los santos Evangelios, asegurar, por todos los medios en mi poder, el bienestar y la prosperidad de la nación, defender su independencia y conservar la integridad de su territorio».

## El prólogo a bordo de la *Novara*

El 14 de abril de 1864, las 500 piezas que constituyen su equipaje se cargan a bordo de la fragata *Novara* que manda el almirante Von Tegetthoff, en la que embarcan el ya emperador y la emperatriz, a los que acompaña un séquito de notables austríacos y mexicanos. La condesa Kolonitz describe así el momento: «Él, con los ojos hinchados por las lágrimas, no podía decir una sola palabra y solamente saludaba con ademanes... mientras que la emperatriz estaba alegre y tranquila, con fe miraba el porvenir y con gran satisfacción gozaba las pruebas de afecto que se le prodigaban. Apenas pudo hacerlo, el emperador bajó de prisa a su cabina a reprimir en soledad el



La fragata *Novara* llegando a Veracruz.  
(Fotografía facilitada por el autor)

profundo sacudimiento de su alma». Sin duda, partía con la sensación de rechazo de su propia familia y de entrega al poder de Napoleón III.

Al zarpar les escoltan la fragata *Themis* y el vapor *Fantasie* y una docena de embarcaciones menores de la Armada, mientras retumban las salvas de ordenanza. El 19 y 20 de abril llegan a Roma, donde son recibidos por el Papa, que les recomienda «respetar los derechos de vuestro pueblo y los de la Iglesia, y trabajar por la dicha temporal y espiritual de aquellos pueblos». Durante la travesía del Atlántico, Maximiliano dedica una parte importante de su tiempo a redactar el *Estatuto Provisional del Imperio Mexicano*.

Para el emperador-almirante, la fragata *Novara* era una vieja conocida, pues ya en 1851 se había ocupado personalmente de su modernización y su preparación para la expedición que entre 1857 y 1859 la llevó a completar una vuelta completa al mundo. Tenía tres mástiles y seis puentes, un desplazamiento de 2.615 toneladas y, tras su reforma, contaba con una máquina de vapor de 1.200 HP que le permitía alcanzar una velocidad de 12 nudos. Su dotación la componían 550 hombres y contaba con 42 cañones. Al construirse en 1843 fue bautizada como *Minerva* y posteriormente, en 1848, fue renombrada *Italia*, siendo definitivamente llamada *Novara* en memoria de la batalla

en la que los austríacos recuperaron Venecia. La expedición circunnavegadora zarpó de Trieste el 30 de abril de 1857 al mando del vicealmirante Bernhard von Wüllerstorff-Urbair, y los preparativos científicos fueron realizados por la Academia Imperial de Viena. Recorrió el mundo recolectando 26.000 muestras botánicas y geológicas y piezas culturales que enriquecieron los fondos de los museos vieneses.

### **Efímero emperador en tierra extraña**

El 28 de mayo de 1864 arriban al puerto de Veracruz; la condesa Kolonitz lo recoge así en sus memorias: «*La Themis* nos había precedido para anunciar nuestra llegada; no había ni una señal de vida; nadie se movía en el puerto; no había nadie en la costa. El nuevo soberano de México estaba frente a su imperio, pero sus súbditos se habían escondido... Solo el emperador se conservó sereno, aunque su serenidad era sarcasmo...». Maximiliano y Carlota pisan tierra mexicana al día siguiente para iniciar el viaje que les llevaría a la capital. El emperador, en busca de su destino, se aleja para siempre de su amado mar.

El paso por diferentes ciudades fue jubiloso, especialmente en Puebla y Ciudad de México, lo que unido a los bellos paisajes y la forma de ser de sus gentes ayudó a que la pareja se enamorase pronto del que ya era su país. Él tenía 31 años y ella 23, llevaban siete años de casados y aún no tenían descendencia que garantizase la supervivencia de la monarquía. El domingo 12 de junio, casi un año después de la entrada del ejército francés y de la salida de Benito Juárez, el cortejo imperial entraba en Ciudad de México. En principio contaron con el apoyo del Partido Conservador, la Iglesia católica y buena parte de sus feligreses, pero con gran oposición de los liberales, aunque la política de Maximiliano fue más liberal de lo que los conservadores pudieron tolerar, por lo que le retiraron su apoyo, a la vez que liberales moderados se aproximaron a él. Esta transmutación decepcionó tanto al emperador como a sus apoyos franceses, que veían en el nuevo emperador una forma de gobernar que se alejaba de sus intereses. Aunque fue un mandato de corta duración y nunca alcanzó a la totalidad del territorio nacional, controlado el resto por Juárez, su política marcó una época: sus leyes fomentaron los derechos sociales, se acercó mucho al pueblo, fomentó la cultura y las obras públicas e incluso fue el primer gobernante en trasladarse a Dolores para apoyar el Grito de la Independencia, lo que provocó que los franceses —acuciado además Napoleón III por los sucesos europeos— le retiraran el apoyo de sus tropas en 1867. El Ejército francés de ocupación constó de casi 40.000 hombres y, haciendo un promedio, se puede considerar que había siempre operativos unos 25.000 soldados. En la evacuación partieron cerca de 30.000 y atrás quedaron los cadáveres de unos 11.000. Un alto oficial francés, el teniente coronel Loizi-

llon, dejó escrito: «Dejamos México con el sentimiento de haber hecho más mal que bien a este desgraciado país».

Por su parte Juárez, una vez finalizada la Guerra de Secesión, quedaba listo para recibir la ayuda de los estadounidenses, que nunca reconocieron el Gobierno del emperador. Ante este panorama poco podía hacer Maximiliano, al que se le presentaban dos opciones: regresar a Austria o quedarse en México hasta el final, por lo que optó. A lo largo de la campaña militar, el Habsburgo mostró una notable valentía y gozaba luchando al frente de sus tropas: «Maravillados han de quedar todos mis compañeros de Marina al saber que estoy mandando un verdadero ejército... soy general en servicio activo y vivo en el campamento, con botas altas, espuelas y sombrero ancho. No conservo mis charreteras de almirante, sino el anteojo, el cual no me abandona nunca...».

Los liberales, encabezados por Benito Juárez, buscaron por todos los medios la derrota del Imperio en defensa de la República. Sitiado en la ciudad



*Ejecución del emperador Maximiliano de México, de Édouard Manet.*  
(Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)).

de Querétaro con lo que quedaba de su ejército por 25.000 soldados liberales armados con modernos fusiles de repetición obtenidos de los norteamericanos, tras tres meses de asedio el emperador fue hecho prisionero junto a los generales Miramón y Mejía, entregando su espada a los generales Escobedo y Corona. Al igual que sus generales fue condenado a muerte por un tribunal militar: la sentencia se ejecutó en el Cerro de las Campanas, próximo a Querétaro, el 19 de junio de 1867. Temían que haberle permitido regresar a Austria sería una amenaza para la paz. Las últimas palabras de Maximiliano fueron acerca de un reloj con el retrato de su esposa: «Mande este recuerdo a mi muy querida mujer, si ella vive, dígame que mis ojos se cierran con su imagen que llevaré al más allá». Carlota, que un año antes se había ido a Europa, padeció un trastorno mental y murió en 1927, 60 años después que su marido.

El emperador mexicano, antes de recibir los disparos del pelotón, entregó una moneda de oro a cada uno de los soldados que lo componían y proclamó: «Perdona a todos y pido a todos que me perdonen y que mi sangre, que está a punto de ser vertida, se derrame para el bien de este país. Voy a morir por una causa justa, la de la independencia y libertad de México. ¡Que mi sangre selle las desgracias de mi nueva patria! ¡Viva México!».

### Epílogo a bordo de la *Novara*

Los restos de Maximiliano fueron trasladados a Austria por el almirante Wilhelm von Tegetthoff a bordo de la fragata *Novara*, escoltada por la corbeta *Elizabeth* y el vapor correo *Mérida*. Su salón principal se había convertido en capilla fúnebre, con una gran cruz al frente flanqueada por las banderas de México y Austria. Después de siete meses del fusilamiento, la comitiva llegó a Viena el 17 de enero de 1868, quedando expuestos los restos a las visitas del pueblo y autoridades antes de ser depositados al día siguiente en la Cripta de la Iglesia de los Capuchinos, donde está enterrada la familia imperial. Conforme a la tradición, frente a la puerta del mausoleo se recitaron tres veces sus títulos y tres veces le fue negada la entrada, hasta que se anunció a «un pobre pecador que pide el descanso eterno». El monje capuchino permitió entonces la recepción de quien «reconocemos como hermano y le damos la bienvenida».

